

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. EL EJEMPLO DE LAS COLONIAS TEXTILES CATALANAS. POTENCIALIDADES TURÍSTICAS Y ALGUNAS REFLEXIONES

Joan Carles Llurdés i Coit

Dpto. de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

El turismo de patrimonio industrial es uno de los ejemplos más sorprendentes de cómo en un territorio en crisis, puede ser una alternativa sobre la que fundamentar un proceso de recuperación. Además, en los últimos años algunos gobiernos e instituciones de talla internacional —p. ej. la UNESCO— ha abierto sus puertas a este tipo de patrimonio como un componente digno de ser conservado. En este artículo se analiza el caso del Parque Fluvial de las colonias textiles, en la Cataluña Central (España).

Palabras clave: turismo de patrimonio industrial, colonia textil, UNESCO, Cataluña.

ABSTRACT

Industrial heritage tourism is one of the most outstanding examples of how in a region that suffer a period of decline, can be an alternative for a recovery process. Moreover in the recent years some governments and international institutions —UNESCO— has opened its doors to this kind of heritage as an important component worthily of the distinction of preservation. In this paper I analyse the case study of River Park project, based in model textile villages, located in Central Catalonia (Spain).

Key words: industrial heritage tourism, model textile village, UNESCO, Catalonia.

1. EL PATRIMONIO INDUSTRIAL. LA VISIÓN RESTRINGIDA DEL PATRIMONIO

Desde los años 60, y coincidiendo con la decadencia de muchos espacios industriales tradicionales, las sociedades occidentales han tomado una mayor consciencia por generar una «pasión» o movilizar un apoyo popular y oficial que contribuya a salvar los vestigios materiales y culturales propios de la civilización industrial. En principio, cabe suponer que el ser humano siempre se ha mostrado interesado por la riqueza patrimonial que ha recibido de sus antepasados, aunque también es cierto que a menudo el interés ha sido muy parcial, favoreciendo unos determinados tipos de restos (iglesias, catedrales, museos, palacios, castillos, edificios de una arquitectura notable, etc.), pero al mismo tiempo marginando otros (minas, fábricas, zonas portuarias o colonias industriales).

Es decir, por un lado aquellos restos que destacarían el antiguo esplendor de un país (político, militar, religioso y artístico) o que pertenecen a las clases sociales más privilegiadas; y por otro, los asociados a unas actividades que han degradado y alterado el entorno o vinculadas a una capas sociales menos «elitistas», a la vez que a una concepción de la estética muy limitada. De esta manera, por ejemplo, los capiteles de un claustro románico o el rosetón de una catedral gótica siempre han tenido más valor histórico que las viviendas de una colonia textil, la chimenea de una fábrica o las galerías de una mina. Simultáneamente, estos últimos no han gozado nunca de la misma consideración estética y «romántica» que los primeros (Llurdés, 1994, 96).

Desde este punto de vista, esto explicaría que en el marco de un itinerario turístico se considere bastante lógica la visita a una catedral, pero en cambio, proponer lo mismo en una antigua nave industrial puede ser visto aún como algo sorprendente. De la misma manera, y en un contexto catalán, podríamos formularnos la siguiente pregunta: ¿por qué durante mucho tiempo ha habido en Cataluña una gran consciencia «nacional» respecto la necesidad de proteger y restaurar muchas de sus iglesias románicas o edificios modernistas, y en cambio no se han dedicado los mismos esfuerzos y recursos económicos a los restos de otros estilos y épocas, como los de la revolución industrial?

Sin embargo, según algunos autores (p. ej. Hewison, 1987, 97), en un contexto de crisis y desaparición de actividades económicas tradicionales (textil, minería, siderurgia, etc) este interés creciente por recuperar un patrimonio industrial, a menudo marginado y olvidado, reflejaría la desesperación de ciertas comunidades para encontrar cualquier estrategia válida de recuperación, compatible con otras actividades productivas.

Por esta razón, muchas veces se ha considerado la variable del patrimonio industrial en último lugar, cuando estos sectores productivos tradicionales han entrado en una fase de declive irreversible —o simplemente desaparecido—, y otras iniciativas de revitalización previstas, o bien no se han podido aplicar o no han dado los resultados previstos. Las declaraciones oficiales bien intencionadas que suelen hacerse en este tipo de proyectos (sobre la «recuperación de los vínculos con el pasado», «ampliar la visión que se tiene de éste», etc.), no serían mas que eufemismos que esconden la realidad. De hecho, no se debe olvidar que a menudo la administración se ha caracterizado por ser muy teórica, retórica y esperanzadora en sus objetivos, pero también incapaz de emprender acciones concretas por propia iniciativa si no es por la presión que ejerce la sociedad civil.

2. EL TURISMO Y EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

El reto que tienen que afrontar las autoridades y los agentes sociales en estos territorios en crisis, es el de hacer realidad las diferentes propuestas para reactivar la economía local y encontrar nuevas vías de desarrollo y generación de riqueza. El nexo común es la reivindicación de un modelo de crecimiento que abandone el anterior monopolio productivo, y favorecer otro que apueste por la diversificación de actividades industriales, y la potenciación de otras opciones antes poco o nada consideradas.

Seguramente, una de las propuestas que más atención ha atraído en los últimos años es la de iniciar una cierta actividad turística, siempre difícil cuando se trata de territorios con una escasa o nula tradición. Por tanto, resulta significativo observar como muchas veces se recurre a las variables de «cultura», «turismo» y «ocio» en esta clase de iniciativas, puesto que se reconoce su importancia en todo proceso de regeneración de regiones en crisis.

Sin embargo, las iniciativas turísticas basadas en el patrimonio industrial no tienen que ser vistas como la solución definitiva a los problemas en estos territorios, ya que desde el punto de vista de los ingresos y la creación de puestos de trabajo, otras formas de turismo tendrían, sin duda, una mayor incidencia. Ahora bien, los beneficios podrían ser a más largo plazo, o más «intangibles» (p. ej. en forma de una transformación de la tradicional imagen industrial del lugar por otra de más atractiva a los posibles inversores foráneos, o el despertar del espíritu empresarial entre la población local). Es por esto que a menudo se reconoce el hecho de que estas experiencias se tienen que enmarcar en una estructura económica mucho más diversificada, justamente porque por ellas mismas no supondrían un gran impacto en lo que se refiere a la creación de riqueza (que al fin y al cabo es el aspecto más importante en cualquier proceso de reactivación económica, social y demográfica) (Edwards y Llundés, 1996, 343).

Es en este contexto que se puede entender más fácilmente las diferentes iniciativas para reutilizar un tipo de patrimonio a menudo visto como un elemento negativo. Además, no se debe olvidar la «simbiosis» entre turismo y conservación del patrimonio, en el sentido que, por un lado las tendencias del mercado turístico actual justificarían el desarrollo de nuevos productos basados en el patrimonio cultural, y por otro, existirían argumentos lo bastante sólidos para afirmar que el turismo puede actuar como un importante «sponsor» de cara a la conservación de este patrimonio. Y esto último es más cierto cuando se trata del patrimonio industrial, uno de los menos reconocidos en nuestro país, puesto que su valor no se basa tanto en la variable artística y estética, sino más bien en el hecho de que se trata del testimonio de procesos industriales pasados.

Por este motivo, empieza a ser lógico que haya cada vez más un cierto espíritu colectivo que luche por ampliar o extender esta visión restringida del patrimonio, y que para evitar la desaparición de estos restos industriales, se intente «elevarlos» a la categoría de «Patrimonio Nacional» o «de la Humanidad», es decir, con la misma consideración que tienen desde hace tiempo otros elementos patrimoniales más «tradicionales». Se podría pensar que la inclusión en una lista de bienes protegidos aportaría una cierta notoriedad nacional o mundial, a la vez que también favorecería, entre los países implicados, una mayor consciencia de la importancia de su propio patrimonio (Moulin, 1994, 28).

Aun así, en muchos casos esta declaración no es suficiente para salvar un patrimonio, sino que también es necesario su desarrollo conjunto con el turismo, inscribirlo en la lógica

de las operaciones turísticas como si se tratase de cualquier otro recurso turísticamente explotable. En otras palabras, la estrategia de la «patrimonialización» como una vía para su posterior «turistificación». De hecho, un elemento cultural no es un recurso turístico si primero éste no es clasificado como «patrimonio», y después transformado o gestionado por unos agentes (públicos y/o privados) que lo incorporen al mercado turístico (Bazin, 1995, 116).

La cuestión sobre qué tipo de turismo y qué modelo de desarrollo global sería el más adecuado y factible, tendría que incluir una valoración del potencial turístico de este patrimonio. Paralelamente, también sería necesario una valoración de la viabilidad de las diferentes opciones sobre la reutilización de los diversos edificios industriales. En relación a esto, Jansen-Verbeke (1995, 213-217) hace una lista de algunas de estas opciones, que incluiría centros de información turística, equipamientos culturales y de alojamiento, museos, *shopping centres* o instalaciones deportivas. En cualquier caso, éstas tendrían que ser complementarias y no estar en competencia unas con otras, puesto que desde el punto de vista del visitante, la variedad de experiencias posibles sería un punto a favor. Por tanto, el concepto de «complementariedad» entre diferentes lugares de patrimonio industrial relativamente cercanos, tiene que ser una de las líneas básicas de todo plan de desarrollo turístico. Esto significaría, por ejemplo, evitar la repetición de atracciones similares en un mismo territorio y la creación de *clusters* con equipamientos y atracciones diferentes.

En definitiva, que el turismo contribuiría a un redescubrimiento de nuestros orígenes industriales largamente olvidados, a partir de la transformación de estos lugares en áreas turísticas y de ocio. De todas formas, hay que tener en cuenta que la expansión de otras actividades turísticas (bajo el término de «turismo alternativo») aun tiende a dar mucha más relevancia a aspectos como la naturaleza, deportes, gastronomía, turismo rural, folklore y actos culturales y festivos, etc., pero poca o nada a los recursos industriales. Es más, en el mejor de los casos, a menudo éstos sólo están vinculados a un interés estrictamente conservacionista, pero sin que un modelo de gestión contribuya ni siquiera, a rentabilizar su propio mantenimiento y promoción.

3. EL PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO «PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD»

A finales de 1999 la lista de lugares o monumentos declarados «Patrimonio de la Humanidad» por la UNESCO, incluía un reducido número que podría considerarse de tipo industrial, todos ellos en Europa. Así, encontramos las minas de Rammelsberg y la sudurgia de Volklingen (Alemania), la fábrica de tratamiento de madera y cartón de Verla (Finlandia), el canal de Midi (Francia), la mina de sal de Wieliczka (Polonia), los trabajos de forja de Engelsberg (Suecia), el ferrocarril de Semmering (Austria) y el conjunto de elaboración de hierro de Ironbridge (Reino Unido). Por su parte, en España hay 29 sitios que gozan de esta distinción, aunque corresponden en su totalidad a monumentos históricos —catedrales, monasterios, núcleos antiguos, palacios, edificios de un estilo arquitectónico singular (p. ej. árabe)—, cuevas con pinturas rupestres y parajes naturales de gran importancia, etc. Sin embargo no hay ninguno de carácter industrial.

No obstante, parece que la concepción de la administración española respecto el patrimonio empieza a cambiar, puesto que las últimas propuestas presentadas a la UNESCO incluyen las colonias textiles de los ríos Llobregat y Cardener (en las comarcas barcelone-

sas del Bages, Berguedà y Baix Llobregat) (mapa 1)¹, el paisaje minero de Cartagena (Murcia), la ruta minero-industrial de Castilla-La Mancha, el canal de Castilla, y diversas canteiras de Menorca. Y si bien en países como España esto constituye la excepción a la regla, en otros con un potente pasado industrial este hecho ya está perfectamente asumido (p. ej. el Reino Unido, Alemania, Francia o Italia).

En relación a las colonias catalanas —especialmente las del Llobregat—, la justificación para la declaración de «Patrimonio de la Humanidad» respondería a dos cuestiones: primera, por su elevado número, se trata de una concentración de colonias casi única en el mundo (Ferrer, Piñero y Serra, 1997); y segunda, además de que la UNESCO tienda a revalorizar estos paisajes industriales (como algo específico y diferente), también hay que tener en cuenta que ya no se fija tanto en elementos individuales, sino más bien en conjuntos de elementos. Por otra parte, una colonia no es un algo «muerto» —como lo pueda ser una iglesia o un castillo que se cierra y se vuelve a abrir al público una vez restaurado—, sino que es un elemento vivo y donde aun vive gente.

De esta forma, la recuperación de un paisaje global implicaría que la revalorización económica de regiones en crisis se tenga que hacer mediante una concepción nueva del paisaje, y de la captación de iniciativas de más valor añadido. Al fin y al cabo, en un contexto actual en el que predomina una gran competencia territorial para atraer inversiones y actividad económica, cada ciudad, región o país debe destacar por un motivo u otro, diferenciándose y posicionándose frente a sus posibles competidores. En consecuencia, ¿por qué no hacerlo a través de un entorno singular y único, o incluso con una cierta imagen de «marca»? En otras palabras, en un mundo tan globalizado, las diferencias son cada vez más importantes.

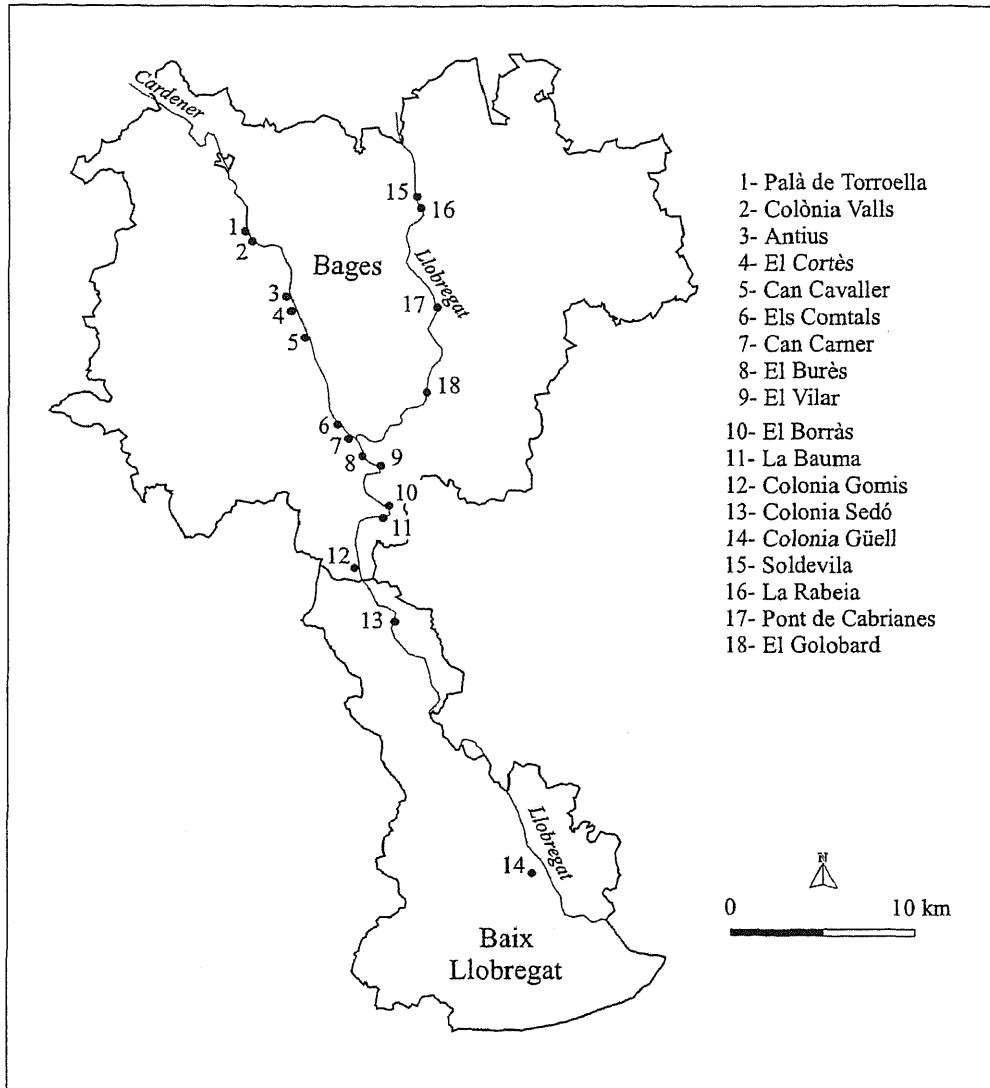
4. EL PARQUE FLUVIAL NAVÀS-BERGA: LA REVALORIZACIÓN DE UN PATRIMONIO INDUSTRIAL

Se trata de una iniciativa aparecida a mediados de 1997 de la mano de un arquitecto y un ingeniero catalanes (la representación de la sociedad civil), con la finalidad de revalorizar un tramo del río Llobregat de 20 km con un pasado industrial rico y singular (Vall, 1999). Situado en el centro de Cataluña, en él se localizan 15 fábricas y 14 colonias textiles, si bien algunas fábricas han terminado por integrarse a los núcleos urbanos². Los municipios implicados son los siguientes: Berga, Avià, Olvan, Gironella, Casserres, Puig-Reig, Gaià (comarca del Berguedà) y Navàs (Bages), mientras que las colonias son: Cal Rosal, la Plana, L'Ametlla de Casserres, Cal Metre, Cal Bassachs, Viladomiu Vell, Viladomiu Nou, el Guixaró, Cal Prat, Cal Casas, Cal Pons, Cal Marçal, Cal Vidal, Cal Riera, L'Ametlla de Merola y finalmente Cal Forcada (mapa 2).

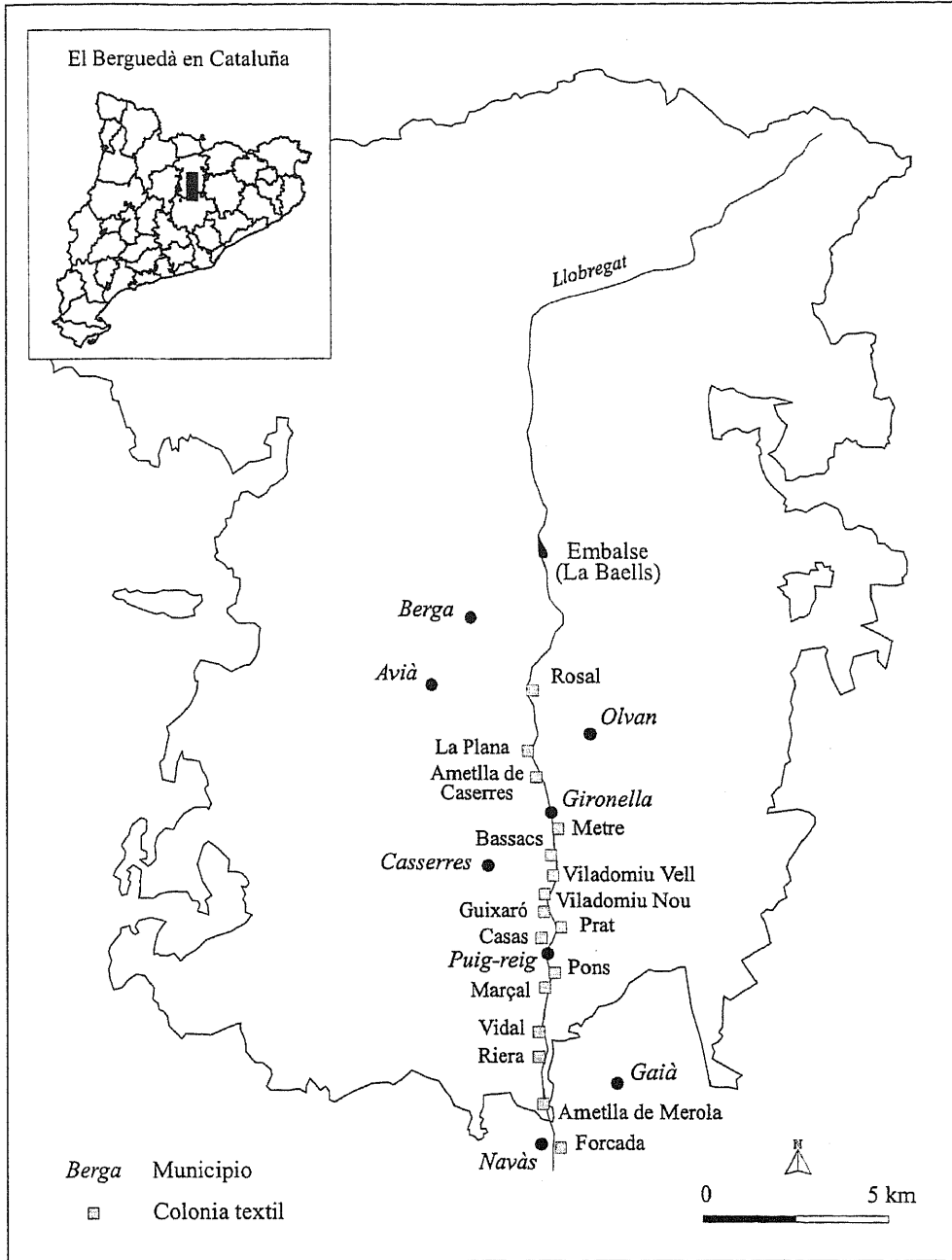
Quizás lo más destacado de este río es que se trate del más aprovechado del país y seguramente, también del continente europeo, como resultado del auge industrial que vivió Cataluña durante el siglo pasado y parte del actual. De hecho, ésta fue una de las regiones españolas donde el proceso de industrialización tuvo un mayor peso, sobre todo en ciertos ríos (además del Llobregat, y Cardener, también el Ter, Fluvià y Anoia).

1 En las dos primeras comarcas existen otras colonias industriales —minerías— pero que no se han incluido.

2 Las colonias que integran el Parque Fluvial están incluidas en la propuesta del gobierno español para presentarla a la UNESCO, aunque se trata de dos iniciativas completamente independientes.



Mapa 1. Colonias textiles a las comarcas del Bages y Baix Llobregat (Barcelona).



Mapa 2. Colonias textiles del Parque Fluvial Navàs-Berga (Barcelona).

En líneas generales, se tiene que concebir una colonia textil como una organización socioeconómica muy peculiar y al mismo tiempo, la más típica de la industria textil, con un conjunto formado por la fábrica, las viviendas de los trabajadores, personal directivo y el «amo», los servicios necesarios para atender las necesidades de esta población (iglesia, escuela, tienda, café y teatro, etc.). Desde un punto de vista técnico, las fábricas de las colonias aprovechaban los saltos de agua para generar la energía necesaria para hacer funcionar las fábricas, en tramos de ríos donde las condiciones del terreno lo permitían, y puesto que la otra fuente energética de la época por excelencia —el carbón—, era, o bien escaso y de mala calidad, o bien demasiado caro para importarlo.

Por otro lado, desde un punto de vista social, la localización de estas colonias en unos entornos rurales, supuso la privatización de algunas de las funciones y servicios más bien propios de la esfera pública (hecho favorecido por la decadencia o debilidad de la administración estatal de aquella época), y la aplicación de un control «paternalista» y ideológico de los trabajadores. En otras palabras, una forma de «feudalismo benévolo» o «despotismo privado» (Terradas, 1979, 33) mediante el cual la población de la colonia se encontraba aislada del resto, «protegida», dependiente totalmente del «amo», y sometida a un estricto control moral y ideológico.

4.1. El contexto comarcal del Parque Fluvial

Para entender el proyecto de «patrimonialización» del pasado industrial de esta área, es preciso explicar brevemente su contexto económico y geográfico-turístico. Así, en un primer momento, la implantación de la actividad textil provocó una situación de plena monopolización, e impidió la localización de otras actividades y en consecuencia, una dependencia total de la población local.

Progresivamente, esta situación monopolio —al margen de aspectos positivos que nadie puede negar—, ha comportado también el hecho de que cuando la actividad principal entra en crisis, la vida socioeconómica de las comunidades experimenta un golpe muy fuerte. Durante las últimas décadas, y sobre todo en estos últimos años, la comarca del Berguedà ha vivido un proceso radical de transformación de su estructura económica, derivado de la crisis de los que han sido sus dos sectores productivos más importantes, el textil y la minería. Entre otros impactos, esto ha supuesto el cierre paulatino de las fábricas de las colonias, la degradación física de sus instalaciones y viviendas, un declive demográfico general (tabla 1), y actualmente un mayor esfuerzo por diversificar la economía y una decidida apuesta por el turismo como un nuevo sector dinamizador.

Sin embargo, además de la inevitable pérdida de puestos de trabajo (minimizada en parte por la aplicación de planes de jubilación anticipada, bajas incentivadas o la intensificación de la economía informal), el aspecto más grave de esta situación es que la actividad textil ya ha dejado de ser, en esta comarca, un sector donde encontrar un trabajo seguro, estable y duradero. Esto ha significado la desaparición definitiva de unas perspectivas laborales para las generaciones que tienen que incorporarse al mercado laboral —y que antes estaban garantizadas—, a la vez que la emigración de la población joven hacia los núcleos más cercanos y con mejores oportunidades.

A pesar de esto, las colonias han logrado conservar un cierto dinamismo, puesto que una parte de la población sigue residiendo en ellas de forma permanente, a la que se suma la población estacional que se desplaza durante los fines de semana (algunas viviendas se reha-

Tabla 1
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS COLONIAS TEXTILES DEL PARQUE FLUVIAL NAVÁS-BERGA (1888-1996).

Municipio	Colonia	Año de inicio	Año del cierre de la fábrica	1888	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1991	1996
Berga	Cal Rosal ⁽¹⁾	1858	---	410	385	371	406	680	696							
	La Plana	1884	1963	--	--	--	373	588	445	621	557	--	--	74	69	78
Casserres	L'Ametlla Cas.	1858	1966	64	48	172	225	276	185	195	197	--	114	121	169	175
	Cal Metre ⁽²⁾	1860	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Gironella	Cal Bassacs	1861	1980	--	310	237	363	573	604	698	1.168	1.169	1.144	1.134	966	1.048
	Viladomiu Veil	1868	--	--	--	398	311	357	297	347	401	295	260	231	163	160
	Viladomiu Nou	1880	1991	--	--	314	257	333	355	347	422	364	349	274	202	223
	Guixaró	1885	1989	174	215	354	356	290	309	339	406	342	286	241	176	130
Casserres	Cal Prat	1876	---	299	282	269	211	255	237	234	285	--	--	--	--	--
	Cal Casas ⁽²⁾	1870	1968	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Puig-reig	Cal Marçal	1886	1989	--	--	143	132	129	108	137	244	347	268	185	161	174
	Cal Pons	1875	1989	399	540	600	410	534	357	491	444	325	250	168	117	75
	Cal Vidal	1901	1981	--	--	292	385	555	407	514	850	502	317	218	145	130
	Cal Riera	1890	1980	--	--	246	261	308	299	361	482	447	290	186	177	127
	Ametlla Merola	1876	1999	425	572	689	663	690	604	637	674	714	532	460	412	362
Navàs	Cal Forcadada ⁽²⁾	1901	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

(1) La población de cal Rosal se ha incluido en el municipio de Berga, aunque siempre ha sido una colonia repartida con los municipios de Avià y Olvan.

(2) No hay datos desglosados de estas colonias, que se incluyen en el total de habitantes municipal.

(-) Datos no disponibles.

bilitan como 2ª residencia o se transforman en residencias permanentes y baratas, ideales para gente joven con pocos recursos). Además, en muchos casos aun existe una cierta actividad productiva, que se manifiesta de dos formas: una, pequeñas centrales que, reutilizando las turbinas de las antiguas fábricas, generan electricidad que después venden a otras compañías; y dos, la fragmentación de las naves industriales y su posterior ocupación por pequeños talleres. En cualquier caso, el grado de riqueza ahora es mucho menor que antes, como también es muy diferente la vida social y estructura demográfica.

En relación a la actividad turística de la comarca, ésta se caracteriza por una muy clara división entre la mitad norte y sur, siendo la ciudad de Berga (capital comarcal) el límite entre una y otra. Mientras que la primera es la más reconocida y promocionada por la presencia de importantes recursos turísticos (de tipo físico, paisagístico, deportivo, etc.), la mitad meridional de la comarca —donde precisamente se localiza el Parque Fluvial— no se identifica con ningún tipo de imagen turística, y el número de iniciativas es mucho menor. Con toda probabilidad, el recurso más importante de esta zona sea la colonia textil de Can Vidal, y que en parte ya funciona como un museo de patrimonio industrial.

En definitiva, el modelo de revalorización socioeconómica que en principio supondría este Parque, se basaría en estas tres premisas básicas:

1. Primera, responde a un tipo de iniciativa que ya ha demostrado su éxito en algunos casos; así, cabe citar el parque del Adda y Po en Italia, el Emscherpark en Alemania, o las numerosas experiencias británicas, país en el cual el éxito es tal que incluso parece que quizás se halla alcanzado un nivel de saturación.
2. Segunda, es una iniciativa básicamente local, desarrollada desde el ámbito civil y que ejemplificaría muy bien el hecho de que las tradicionales entidades de gestión pública (región o estado) ya no son capaces de solucionar determinados problemas.
3. Y tercera, estos proyectos se pueden presentar perfectamente como un ejemplo de lo que se ha venido denominando últimamente «ecomuseo». Partiendo de las experiencias de otros países (Francia, Estados Unidos, Canadá o Suecia), lo más característico de un ecomuseo es que los restos patrimoniales permanecen *in situ* —no son desplazados a un edificio ajeno al lugar de donde provienen—. El objetivo de esto sería el de comunicar al público, y de una forma más «real», la historia local, los procesos productivos y la forma de vida propia de un territorio. Desde este punto de vista, la población local podría ser concebida incluso, como una parte intrínseca y como tal, en «conservadora» de su propio patrimonio.

En cualquier caso, un ecomuseo tendría que proporcionar un estímulo general a estos territorios —recordemos que en crisis—, a través del refuerzo de su patrimonio cultural (no únicamente industrial), junto con la conservación del paisaje y sus diversos restos. Por tanto, el desarrollo de la función turística no es en ningún caso, una prioridad absoluta sino más bien una actividad adicional (Jansen-Verbeke, 1999, 74).

5. ALGUNAS REFLEXIONES

La cuestión que hay que tener en cuenta es muy simple: ¿qué se puede hacer para evitar que continúe la degradación física y social de estas colonias? Y la solución también lo es, a

priori: la atracción de nuevas actividades de mayor valor añadido, que combinen la diversidad de usos —industriales, residenciales, turismo y ocio, museísticos, etc.—. Ahora bien, a pesar de la simplicidad de la pregunta y su respuesta, esta iniciativa aún tiene que hacer frente a numerosos problemas, entre los cuales habría que citar los siguientes:

1. Falta de tradición o experiencia de trabajo en equipo entre los diferentes agentes implicados (ayuntamientos de diferentes colores políticos, empresarios, etc.), y falta de impulso desde la administración, porqué se trata de un proyecto sobre el cual existe aun mucho escepticismo sobre su futura viabilidad.
2. Además, existe una gran descoordinación o falta de centralización de las pequeñas iniciativas de ocio que han ido apareciendo en los últimos años, y que lo único que provoca es desorientación entre los potenciales usuarios porqué desconocen donde hay que ir para obtener información. Por otro lado, y desde un punto de vista turístico, al tratarse de unos recursos que por si mismos ya no atraerían un número significativo de turistas, menos éxito habría que esperar en caso de no haber una oferta conjunta que evite la dispersión o «atomización» de los esfuerzos e iniciativas llevados a cabo.
3. También entre la mayoría de la población local existe una falta de consciencia sobre la importancia y singularidad de este patrimonio, a la vez que de una cierta identidad cultural. Además, como se trata de colonias que pertenecen a diferentes entidades municipales, predomina una gran desvinculación entre unas y otras, sin que haya un trabajo común en firme.
4. En general, la población de las colonias tiende a tener una mentalidad muy cerrada respecto al exterior, y poca iniciativa. Este comportamiento no deja de ser en parte lógico si se tiene en cuenta que la mayoría de la gente que reside es envejecida (los jóvenes han emigrado), acostumbrada al anterior paternalismo empresarial, y que ya vive, mejor o peor, de las pensiones. Por otra parte, también hay una tendencia a no ver con muy buenos ojos la población que viene de fuera, porqué ésta puede suponer una alteración de su forma de vida (a pesar de su papel en una cierta revitalización de la vida comunitaria de la colonia por la rehabilitación y ocupación de viviendas).
5. Seguramente también exista un problema de comunicación interna, en el sentido que es una iniciativa muy novedosa y que la población aun puede desconocerla, en parte o en su totalidad. Por esta misma razón, el escaso personal laboral que trabaja a tiempo completo tiene que afrontar una lógica falta de experiencia en este tipo de proyectos.
6. Falta de definición del proyecto, es decir, no se sabe muy bien qué tipo de oferta hay que crear y cómo darle forma; de hecho, hay la impresión de que actualmente se está promocionando algo que todavía no existe, y un buen ejemplo de ello es que hasta hace muy poco no se ha aprobado el logotipo de promoción del Parque³. Además, surgen también dudas sobre cómo es posible la compatibilidad entre la reactivación industrial que también se pretende, y el desarrollo turístico.

3 El logotipo fue aprobado en fecha de 12 de noviembre de 1999, después de haber sido convocado un concurso popular. Sin embargo, el concurso correspondiente al slogan se declaró desierto por la poca calidad de las propuestas.

7. La localización geográfica del territorio en cuestión también puede jugar en contra, ya que se encuentra a medio camino de la concentración metropolitana de Barcelona (el gran mercado potencial) y los Pirineos (donde se dirige la mayoría de este mercado). A menudo, la comarca, y más concretamente el tramo de carretera donde se localiza el Parque Fluvial, es conocido por ser el lugar donde se forman las colas kilométricas de vehículos durante muchos fines de semana.
8. Finalmente, el problema de la falta de agua en el curso natural del río Llobregat. Es una gran contradicción querer fomentar actividades de ocio y deportivas como la pesca, y en cambio que durante gran parte del año no haya agua porqué, como ya se ha dicho anteriormente, ésta es desviada por canales para generar electricidad (resulta cuando menos curioso observar pescadores en estos canales y no el río). Este problema deriva del hecho de que las concesiones de agua que se otorgaron en el momento de la creación de las colonias, aún continúan vigentes, y es muy difícil en términos de legalidad, cambiar esta situación. Además, hay que añadir la regulación del río (por la presencia de un pantano aguas arriba) y la tradicional irregularidad pluviométrica en esta zona.

En definitiva, que actualmente circula mucha menos agua que en el pasado, y es más, en algunos tramos no existe ni siquiera lo que se denomina «caudal mínimo ecológico», es decir, un volumen de agua suficiente que permita una cierta vida biológica.

6. CONCLUSIONES

El proyecto del Parque Fluvial se presenta como una iniciativa de revalorización territorial a través de la preservación de un paisaje y la reutilización de un patrimonio vinculado históricamente al río Llobregat. En una área de reducidas dimensiones se encuentra un conjunto industrial excepcional por el elevado número de colonias y fábricas textiles.

No obstante, las acciones del proyecto no se limitan a lo puramente turístico, puesto que se contempla también con una perspectiva global (de recuperación paisagística, atracción de otro tipo de inversiones productivas, mejora de equipamientos para la población local, etc.). El turismo es un mecanismo más para posibilitar estos objetivos pero no el más importante. Esto significa que las opciones para la potenciación turística tienen que enmarcarse en una estrategia de desarrollo regional, analizar las posibilidades de cada colonia, y admitir que no todas tendrían el mismo interés.

Sin embargo, hay algunos aspectos que podrían jugar a favor del proyecto:

1. En los últimos años la confianza en la capacidad del turismo para regenerar territorios en crisis se ha consolidado, a pesar de que en muchos casos, este tipo de iniciativas se encuentran aun en una fase inicial (e incierta) de desarrollo. Si bien cada región es única (cuanto al patrimonio, estructura económica y demográfica, identidad cultural, políticas locales, etc.), el hecho de ser un proyecto novedoso hace que tenga la perspectiva de los éxitos y fracasos de otras situaciones más o menos comparables que ya se encuentran en funcionamiento. Y lo que es aun más importante, una gran parte del patrimonio material de nuestro caso de estudio no se ha destruido —a diferencia de otros casos— sino que en mejor o peor estado, se ha podido conservar.

2. Las nuevas tendencias turísticas apuntan la necesidad de elaborar productos turísticos diferentes, que combinen la cultura, historia, ocio, actividades interactivas, etc., y en las que además de la posibilidad de disfrutar de lo que se contempla o practica, supongan también un enriquecimiento pedagógico. En estos casos, hay que tener también en cuenta la dimensión temporal, es decir, se trata de un patrimonio que aun forma parte de la vida cotidiana de mucha gente. Así, la presencia de testimonios «vivos» podría garantizar una experiencia más «real» desde el momento que los recuerdos, la memoria y las vivencias personales de la población local son también recursos turísticos (la historia explicada por los propios protagonistas).
3. Este proyecto también se puede beneficiar del mayor interés académico e institucional que hay ahora por este patrimonio. Muy a menudo las listas de recursos a conservar se han elaborado con criterios restringidos, sesgados y subjetivos (Horne, 1993, 376; Hubbard, 1993, 362). Paralelamente, se reconoce que este nuevo «deseo conservacionista» tiene que basarse también en el valor comunitario y de identidad cultural que significa el patrimonio industrial. En otras palabras, el patrimonio no tiene porque ser bonito, viejo, espectacular o tener un cierto «glamour».
4. En relación a lo anterior, se reconoce que la posible consideración de este patrimonio como «Patrimonio de la Humanidad» por la UNESCO puede favorecer que la población tome consciencia del valor de su propio patrimonio. A la vez, proporciona también una «etiqueta» ampliamente conocida a nivel mundial y con la cual iniciar una estrategia de marketing o diferenciación territorial. Sin embargo, esta consideración *no es una garantía de preservación del patrimonio por si sola, si ésta no se acompaña de inversiones.*

El paisaje cultural e industrial del pasado está siendo cada vez más, una de las claves para un desarrollo territorial con ciertas garantías de éxito. Y si bien no todas las situaciones son iguales —por tanto, tampoco tienen que serlo sus resultados—, el elemento común a todas ellas es el siguiente: el desafío que supone modificar la imagen de un espacio industrial en declive por la de una destinación turística interesante, requiere esfuerzo, dinero y sobre todo, tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- BAZIN, C.M. (1995): «Industrial heritage in the tourism process in France», en M.F. Lanfant, J.B. Allcock y E.M. Bruner (eds.), *International tourism. Identity and change*, pp. 113-126. Londres, Sage.
- EDWARDS, A. y LLURDÉS, J. C. (1996): «Mines and quarries. Industrial heritage tourism», *Annals of Tourism Research*, n.º 23(2), págs. 341-363.
- FERRER, LI.; PIÑERO, J. y SERRA, R. (1997): *El Llobregat, nervi de Catalunya*. Manresa, Angle Editorial, Centre d'Estudis del Bages y Àmbit de Recerques del Berguedà.
- HEWISON, R. (1987): *The industry heritage. Britain in a climate of decline*. Londres, Methuen.
- HORNE, M. (1993): «The listing process in Scotland and the statutory protection of vernacular building types», *Town Planning Review*, n.º 64(4), págs. 375-393.
- HUBBARD, P. (1993): «The value of conservation. A critical review of behavioural research», *Town Planning Review*, n.º 64(4), págs. 359-373.

- JANSEN-VERBEKE, M. (1995): «A regional development model for industrial heritage tourism», en M. ROBINSON, N. EVANS y P. CALLAGHER (eds.), *Managing culture resources for the tourist*, págs. 209-221. Sunderland, The Centre for Travel & Tourism and Business Education Publishers.
- JANSEN-VERBEKE, M. (1999): «Industrial heritage: a nexus for sustainable tourism development», *Tourism Geographies*, nº 1(1), págs. 70-85.
- LLURDÉS, J. C. (1994): «El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive», *Estudios Turísticos*, nº 121, págs. 91-107.
- MOULIN, C. (1994): «Tourisme internationale et sites du Patrimoine mondial: la quadrature du cercle», *Revue de Tourisme*, nº 1, págs. 27-32.
- TERRADAS, I. (1979): *Les colònies industrials. Un estudi entorn del cas de l'Ametlla de Merola*. Barcelona, Laia.
- VALL, P. (1999): *De colònies tèxtils a Parc Fluvial. El sistema de les colònies tèxtils del Baix Berguedà: gènesi i revalorització*. Barcelona, Colegio de Ingenieros Industriales de Cataluña.